

Diego Arboleda

José Fragozon



ANAYA

Una Sibraia
Legendaria

1.ª edición: septiembre de 2025

© Del texto: Diego Arboleda, 2025

© De las ilustraciones: José Fragoso, 2025
Representado por Tormenta
www.tormentallibros.com

© De la textura de fondo de la cubierta:
Miodrag Kitanovic/Istockphotos/Getty Images

La imagen de la página 16 corresponde a *El conde Lucanor* (1575), de Don Juan Manuel; la de la página 54 pertenece al *Atlas geográfico de España* (1755) de Tomás López y Vargas; la de la página 78, *Cave canem*, es una fotografía (tomada en 1860 por Achille Mauri) de un mosaico de Pompeya; y la de la página 116 es un grabado (de 1657) de Georg Philipp Harsdörffer basado en *Il bibliotecario* (ca. 1570), un óleo de Giuseppe Arcimboldo.

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., Madrid, 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantiljuvenil.es

Diseño de cubierta: Lola Rodríguez Soler

ISBN: 978-84-143-4267-1
Depósito legal: M-14597-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*

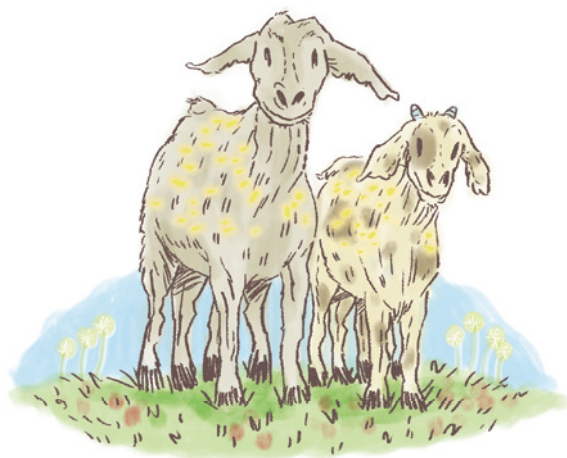


Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

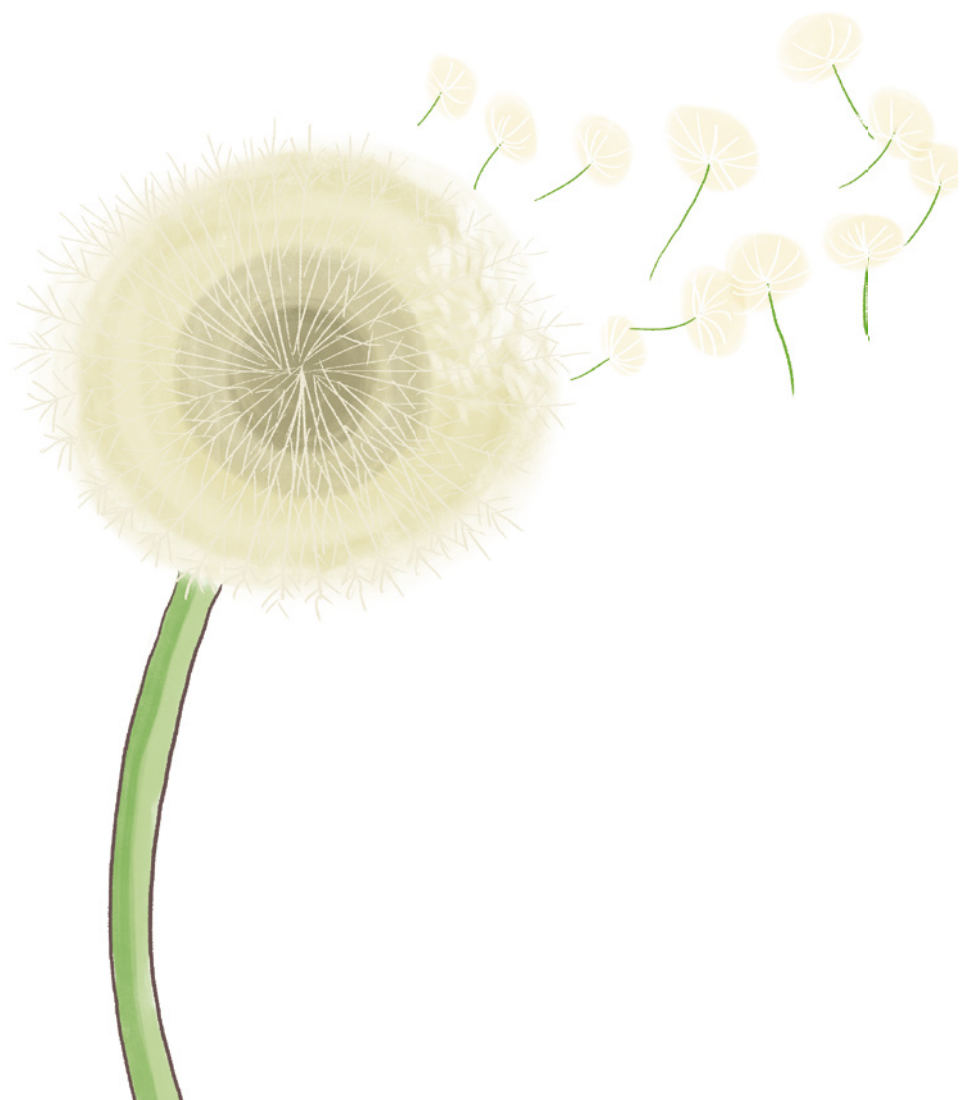
Diego Arboleda

José Frago

Una Sirenia Legendaria



ANAYA



Índice

CAPÍTULO I. Antes del érase una vez	9
PRIMERA PARTE. Una vieja historia	17
CAPÍTULO II. Al amor de la lumbré	19
CAPÍTULO III. Refugio de dragones	31
CAPÍTULO IV. Los pirofrailes	41
SEGUNDA PARTE. La Cruz de Ferro.....	55
CAPÍTULO V. Némesis y Adrastea	57
CAPÍTULO VI. La Cruz de las Aventuras	63
CAPÍTULO VII. Terceto encadenado	75
TERCERA PARTE. Cuidado con el perro...	79
CAPÍTULO VIII. Huida lenta	81
CAPÍTULO IX. El oráculo del Oráculo	97
CAPÍTULO X. El obstáculo del obstáculo	109

CUARTA PARTE. Las palabras del oráculo..	117
CAPÍTULO XI. ¿Y ahora?	119
CAPÍTULO XII. El reto de los caballeros	127
CAPÍTULO XIII. El plan de Mateo	149
CAPÍTULO XIV. Gracias	161
COLOFÓN ESTRAMBÓTICO	167

ADVERTENCIA

Si visitas a un ORÁCULO,
encontrarás a una persona
cuya opinión se estima mucho
por su gran sabiduría.
Y podrás preguntarle lo que quieras.

PERO...

Si visitas a EL ORÁCULO, el que sale en este libro,
deberás tener cuidado con la nigromancia,
las miradas que matan y las grutas malditas.

ADVERTIDO QUEDAS.



Capítulo I

Antes del érase una vez

Imagina, lector, una librera, y multiplica su estatura por tres.

Imagina después una librería, una muy bien surtida, y multiplica sus estanterías por diez.

Imagina una botella, una grande, y multiplica su tamaño por cien.

Ahora ya te haces una idea de la librería de cristal y su dueña, Némesis Mercurio. Ya te puedo decir: érase una vez.

Érase una vez una lectora incansable, un joven herrero, un arquero sin cabeza y una librera gigantesca. Y una amistad que nació de los libros, se forjó entre aventuras y, sin planearlo ni pensarlo, pasó de ser algo pequeño a algo importante.





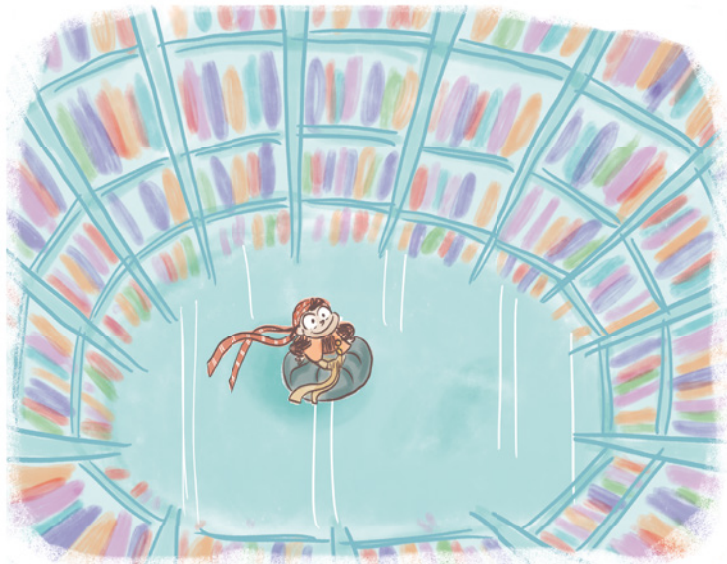
Ana, sirvienta en la casa Bernal, era más que una criada. Fue contratada como lectora y, tras el fallecimiento de doña Beatriz, había logrado que tanto el rey Felipe como el papa Gregorio diesen su aprobación para que se reimprimiera la novela que escribió su señora, un libro de caballerías, el *Cristalián*. Fueron necesarias una gran aventura, muchos esfuerzos y la ayuda de Mateo, maese Sandalio, Bemi, Némesis y la hija de doña Beatriz, la señora Juana. En esta segunda edición, el *Cristalián* se imprimiría incluyendo su nombre, Beatriz Bernal, como autora.

Aun así, la nueva publicación era un proceso lento. Hacían falta más autorizaciones, un impresor y un mercader de libros que corriera con los gastos. Némesis Mercurio era mercader de libros, pero ella no podía hacer ese tipo de trámites. Todo era cuestión de tiempo. Llegaría, pero había que ser paciente.

A pesar de esta espera, los días para Ana no eran aburridos. Trabajaba a las órdenes de Juana en su casa de huéspedes. Cuidaba el huerto. Y leía. Leía mucho. A veces en voz alta, para que la escuchara doña Juana. Otras en silencio, sumergiéndose a solas en la lectura.

Los títulos los sacaba de la habitación secreta de la planta de arriba, donde la señora Beatriz Bernal almacenó durante años sus libros. Allí había una buena selección.

Además, estaba la librería de Némesis.



Ahora Ana tenía acceso a esa increíble librería de cristal, a todas las estanterías llenas de libros, de volúmenes con grabados, de cartapacios con bocetos, de partituras de canciones que nunca escuchó y de mapas de lugares lejanos a los que ella nunca viajó.

Ana siempre esperaba ilusionada la llegada de la librería a las cercanías de Valladolid, para leer uno

de aquellos libros. No podía, sin embargo, llevarse ninguno a casa.

Némesis regentaba una librería, pero Ana no podía comprar nada. No tenía dinero y, aunque lo tuviera, Némesis no lo aceptaría. La librería solo aceptaba otros libros, manuales, mapas, cuadernos o partituras en pago.

La señora Mercurio comerciaba con muchos impresores y libreros para surtir su librería. Pero ella vendía solo a personas muy concretas. Una anciana monja escritora le ofrecía sus apuntes a mano y Némesis le vendía un libro; un joven poeta le entregaba su colección de versos y Némesis le vendía un libro; una maestra vidriera pagaba con su cuaderno de diseños, un músico con sus composiciones, un cartógrafo con sus mapas, una pintora con sus bocetos... Así funcionaba la librería de Némesis Mercurio.



Cada mañana, Ana echaba una mirada al huerto, por si alguna planta había florecido de forma prodigiosa. Si florecían era porque Eresma, la cabra de seis patas de Némesis, trotaba cerca. Cada día, al pasar junto a la hoja calculadora, que en realidad era la brújula salvoconducto, susurraba el nombre de Némesis para comprobar si se encendía uno de sus cuadrados. Si se encendía, aunque fuera de forma pálida, es que la librería no estaba lejos.

Y entonces avisaba a Bemi, el conde que esconde que es conde, que vivía en el palacio Ansúrez, ocultando que era un blemio.

Y también avisaba a Mateo, que estaría en la herrería que maese Sandalio había instalado en la ciudad.

Si uno de aquellos cuadrados se encendía, los tres se preparaban. Se reunían y esperaban a que la luz de la hoja brillara con toda su fuerza. Ahí ya podían adentrarse en el bosque y encontrar la librería.

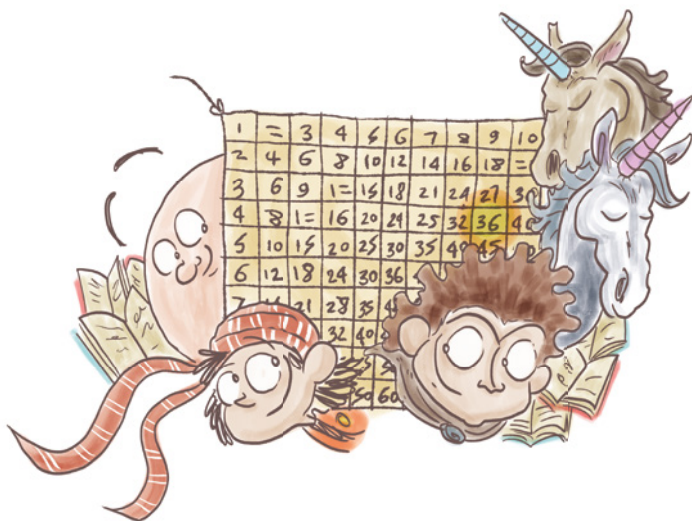
Ver a Némesis, a la cabra Eresma, a Astron y al resto de dragones topo.



Némesis les daba acceso a sus libros. Y lo mejor: los llevaba de visita a los refugios. Las grutas secretas donde vivían los unicornios y todo tipo de animales perseguidos por el Gabinete Sobrenatural de su majestad el rey.

Ana, una vez más, se acercó a la hoja calculadora.
—Némesis Mercurio —susurró.

Y la casilla central, de forma débil, como si también fuera un susurro, se encendió.



Siglo XVI: dragones, venenos y bandidos.
Felipe II es aún el rey y Gregorio XIII, el papa.
Pero Ana ya no es solo una niña sirvienta.
Ni Mateo solo un aprendiz de herrero.
Y Bemi, el blemio, es mucho más que
un arquero sin cabeza.
Su primera aventura fue conocer
a Némesis Mercurio.
La segunda será salvar su vida.



ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com

ISBN 978-84-143-4267-1

1525360

